

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 37 Vol. III
Enero-Diciembre 2010

Letras



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, año 37, núm. 37, enero-diciembre 2010. Fecha de publicación: 15 de enero del 2011.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 20 de diciembre del 2010.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.
Todos los derechos reservados.
© Copyright 2010.
cesthuma@mail.uanl.mx



H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Director fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefa de la sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la sección de Historia

Israel Cavazos Garza



ANUARIO
HUMANITAS 2010

Letras



Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

EL HUMANISMO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Lino García, Jr.*

EL HUMANISMO ES UNA FILOSOFÍA ÉTICA que celebra el valor y la dignidad de cada persona, que aboga por la libertad personal abrigada por la responsabilidad social y ambiental, y promueve la democracia, la compasión, y la justicia. Ve a los seres humanos como entidades cuyos valores surgen de la cultura y de la experiencia. Y cuyas vidas requieren la libertad de pensamiento y comprometidos a la búsqueda de la verdad; y responsables por sus actividades diarias.

Lo que da auge y vitalidad a esta filosofía del humanismo es el estudio de las letras que incluyen el estudio de los idiomas, la filología, la lingüística, la literatura, la historia, la antropología, la sociología, y las artes bellas. Pero antes de seguir con la propia definición de lo que consiste el humanismo hagamos un viaje hacia el pasado para averiguar dónde, cómo, y en qué forma se desarrolló esta manifestación humanística en el mundo. El mismo Sócrates, filósofo griego, nos indicó que el humanismo sirve para despertar las virtudes del alma, tales como la humildad, la generosidad, la honestidad, la tolerancia, y la compasión hacia el prójimo. Es decir, ennoblece el alma del ser humano, limando todo aspecto rudo y brusco de la gente.

Según Carlos A. Loprete en su *Literatura Mexicana e Hispanoamericana*, en las culturas precolombinas existía un fervor eminente por los estudios humanísticos aunque la contribución literaria ha sido menor debido al estado escritural en que se hallaban. En el ambiente de la lingüística y retórica, encontramos referencias a la oratoria, el uso cuidadoso de de la lengua en ritos y ceremonias, así como la referencias a ciertas expresiones simbólicas. Entendiendo que México

* Profesor Emérito de literatura española en la Universidad de Tejas-Pan American, en Edinburg, Tx.

y sus culturas antiguas no se pueden olvidar, y su literatura no se puede explicar sin hablar de las culturas de los indios, de los mestizos, y de los mulatos; hay que elaborar sobre el hecho de que esas antiguas razas también gozaban de un sentido agudo del humanismo; y lo vemos en sus obras que alababan el paisaje, la cosecha, los sacrificios de las guerras, la naturaleza, y la divinidad. (3, pp. 4-5)

La poesía nahua no existía en forma para recitarse, como lo era en todos los países, ya que era acompañada por un instrumento musical así como la lírica helénica, así también como lo fue después el corrido mexicano y la poesía épica de España. La poesía lírica entre los indígenas celebraban los asuntos religiosos como himnos de reverencia y adoración, así como el canto al nacimiento de sus dioses. También tenían versos celebrando las guerras tales como:

Soy desdichado, estoy llorando

¡Felices los que se sienten desolados!

Las flores del escudo son levantadas por el viento.

¡Ay, quiere verlas mi corazón!

Nada como la muerte en guerra,

Nada como la muerte florida. (3, p. 6)

Los asuntos filosóficos fueron también tratados en sus poemas, así como:

¡Es verdad... es cierto que nos vamos,

es cierto que dejamos las flores y los cantos y la tierra.

¡Es verdad... es cierto que nos vamos! (3, p. 6)

No podemos negar la existencia de una cultura y literatura indígena que señalaba un sentido de sentimiento humano, un sentimiento de relatar sus pensamientos, de ennoblecer al hombre indígena, de dejar una huella histórica, de sus idiomas, de su filología, su poesía alabando la vida diaria con el propósito de humanizar al ser humano. Esto se materializó siglos antes de la llegada de los europeos con Hernán Cortés en el año 1519 a su llegada al puerto de Veracruz dando empiezo a la conquista y colonización de las Américas.

Durante el siglo diez y ocho tenemos a Francisco Javier Clavijero (1731-1787), novohispano Jesuita, maestro, erudito, e historiador. Después de la supresión de los Jesuitas se embarcó hacia Italia donde escribió una valiosa obra sobre México. Sabemos que estudió en la capital mexicana terminando sus estudios en Teología y Filosofía en el Colegio de San Pedro y Pablo. De allí vino a ser maestro en el Colegio de San Gregorio, donde estudió las culturas de los indígenas. Escribió la *Historia Antigua de México*, dando a saber lo poco que los españoles sabían y comprendía de la cultura de los indígenas. A este maestro jesuita le debemos mucho por su vasta interpretación de las culturas mexicana desde antes de la conquista en 1519-1521. En su “Carácter de los Mexicanos” tenemos el trozo pequeño siguiente a continuación. (2, pp. 161-162)

Carácter de los Mexicanos

Los mexicanos tienen una estatura regular, de la que se apartan más bien por exceso que por defecto, y sus miembros son de una justa proporción; buena encarnadura; frente estrecha, ojos negros; dientes iguales, firmes, blancos y limpios; cabellos tupidos negros, y lisos; barba escasa, y por lo común, poco vello en las piernas, en los muslos y en los brazos. Su piel es de color aceituna. No se hallará quizás una nación en la tierra en la que sean más raros que en la mexicana los individuos deformes. Es más difícil hallar un jorobado, un estropeado, un tuerto entre los mil mexicanos que entre cien individuos de otra nación. Su aspecto no agrada ni ofende, pero entre las jóvenes mexicanas se hallan algunas blancas y bastante lindas, dando mayor realce a su belleza la suavidad de su habla y de sus modales y la natural modestia de sus semblantes. Sus almas son radicalmente y en todo semejantes a la de los otros hijos de Adán y dotados de las mismas facultades y nunca los europeos emplearon más desacertadamente su razón que cuando dudaron de la racionalidad de los americanos. El estado de cultura en que los españoles encontraron a los mexicanos excede en gran manera al de los mismos españoles cuando fueron conocidos por los griegos, los romanos, los galos, los germanos, y los bretones. (2 p. 162)

Otro escritor y humanista mexicano lo fue el eminente Francisco Javier Alegre (1729-1788) quien fue también teólogo, historiador y latinista a la vez. Su fama verdadera estriba sobre su obra de traducción de la *Iliada* de Homero. También escribió *La historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, que casi terminada cuando tuvo que salir del país a causa de la expulsión de los jesuitas de las Américas, y que obligado a dejar sus manuscritos en México, la escribió y la terminó en el destierra casi de memoria. Veremos aquí un trozo sacado de su *Compendio de la Historia de México*. (2, p. 163)

La Ciudad de México.

La Ciudad de México, capital de la Nueva España se de haber sido fundada cerca de trescientos siglos antes de la conquista de Cortés, sobre dos lagunas de Texcuco y Chalco, de que arriba hablamos. Su asiento es plano, unido y parejo. El terreno al norte de la ciudad, salitroso y estéril, al oriente y sur húmedo y cenagoso al poniente, muy fértil como también en las alturas vecinas. Las lagunas son de mucha comodidad para el transporte de todo lo necesario de la vida, que con una increíble abundancia viene a la ciudad de todos los pueblos comarcanos. El comercio de toda América tiene a México por centro. (2, pp. 163-164)

Tenemos también entre los grandes humanistas del siglo XVIII a Andrés Cavo (1739-1803). Fue gran historiador de su época y tenemos abajo un fragmento de su obra *Los tres siglos de México*.

Vida y Pasión Heroica de Cuabtemoc

Luego que los mexicanos supieron el desgraciado fin de su rey (Moctheyzuma), conforme a sus leyes eligieron por su señor a Cuitláhuatle, hermano del difunto, hombre de valor y acreditado experiencia, como lo probó aquella noche cuando huyeron de México los españoles y llamaron triste. Pero la suerte privó a los mexicanos de tan gran rey, que murió de viruelas, enfermedad desconocida hasta entonces de aquella nación.” (2, p. 165)

El tiempo y el espacio no me permiten discutir todos los grandes humanistas mexicanos que han hecho grandes contribuciones de letras, historia, lingüística, filosofía, filología, y sociología desde los tiempos de las culturas precolombinas hasta nuestros días. Ya para el siglo XVIII en México marcó la independencia de vida intelectual; y surgen figuras importantes en las letras mexicanas. Así lo había dicho Alfonso Reyes al exclamar lo siguiente:

Los trabajadores del espíritu, —varones de laboriosidad increíble— asumen un aire de escritores profesionales, y se consagran por una parte, a poner en orden la tradición; por otra a edificar una nueva consciencia pública, recogiendo las novedades del pensamiento europeo y dando expresiones, a la vez, al sentimiento de un pueblo que se sabe ya distinto de la antigua metrópolis, y que ha comenzado a llamarse Patria. (2, p. 154)

Gabriel Méndez Plancarte en *Humanistas del Siglo XVIII*, nos dice lo siguiente:

El humanista es quien se dedica al estudio de los más altos valores del saber, con el conocimiento de las lenguas clásicas: el griego y el latín que le sirven para penetrar en una vasta zona de la cultura humana vedada a quienes desconocen esas lenguas; se familiariza con la Grecia de Patón y de Pericles; con el helenismo de Alejandría; con la Roma Imperial de Horacio y Augusto; con la Roma cristiana de los catacumbas hasta llegar a la Edad Media y al Renacimiento italiano. Pero el verdadero humanista no se encierra a vivir con el pasado, no se concreta a ese estudio como fin; sino que lo considera sólo como un medio para fecundizar el presente y alumbrar el porvenir. Realiza en sí mismo un tipo de hombre superior, de hombre en que la esencia humana logra florecimiento y plenitud. (4, p. 155)

Lo que distingue a los humanistas mexicanos es su vasta estima de las cultura pre-hispanas y su consagración a la completa asimilación de las dos culturas- la española y la indígena, produciendo un mestizaje. Para mencionar otros humanistas mexicanos además del que

he mencionado, tenemos a Diego José Abad (1727-1779) quien se encuentra entre los más conocidos de la poesía latina, ya que tradujo a Virgilio. Sabemos que tradujo al latín el soneto “No me mueve mi Dios para quererte”. Escribió en latín un poema titulado *De Deo, Deoque Homine* que después fue traducido al español por don Anastasio de Ochoa, y aquí tenemos una versión de dicho poema. (2,p. 156)

Dios Es Uno

Que hay un eterno Artífice supremo
que de la oscura nada haya sacado
la tierra, el cielo, la mar, y las estrellas,
y que con arte su potente brazo
lo ordene y rijá todo, claramente
lo estás las misma cosas publicando;
pues para dirigir con tan constante
orden, sin que la edad logre alterarlo
el variado giro de esos seres,
supremo entendimiento es necesario.(2, p. 157)

A Cristo Crucificado

No me mueve mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en esa cruz escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte. (2, p. 157)

Bien se ve, entonces, el sentido humanístico de este escritor mexicano del siglo XVIII al reconocer y valorar las letras como vehículo de mejorar las virtudes del alma de sus coterráneos; enseñando deleitando a la vez con la doctrina del humanismo eterno que fue parte de su vida. Al lado de este autor tenemos a Rafael Landívar (1731-1793) quien también nos dejó huellas vastas de su sentir humanístico en sus obras literarias que destacan la sabiduría y el entusiasmo por las

letras. En su poema “La Rusticatio Mexicana”, el autor mexicano da sus expresiones en latín sobre las bellezas del campo, de los lagos, de los montes mexicanos y la vez describe cosas de la ida mexicana. Fue el primer poeta del paisaje mexicano, y el primero que describe los rasgos característicos de la naturaleza en el Nuevo Mundo. Les doy un trozo de este poema escrito en el idioma de Virgilio, pero aquí en español. (2, p. 158)

Por los campos de México

A mí me es grato escuchar los cantos armoniosos de los pájaros y recrear los ojos en su color matizado. Recibo primero los honores del “yulqueo”, de cuerpo prócer vestido totalmente de pluma dorada, eximio por su egregia figura y mayor que el gorrión. Su garganta reluce de pulido color negro, y en la cola y largas alas negreantes se entremezclan las plumas de azabache con las nevadas. Esta ave se domestica, pronto en nuestros patios; subiendo a saltos a los hombres recoge festiva el trigo con el pico, delicadamente saluda cantando y divierte candorosa a su dueño jugando de variada manera. (2, p. 159)

El humanismo en la Edad Media de España

Al otro del mar, se manifestaba también una historia, una serie de eventos, los cuales tendrían cambios tremendos en toda Europa, en especial en Italia y en España. Pero hay también que regresar a ciertas obras literarias de la literatura española durante la Edad Media donde había también interés en el humanismo. Antes de que apareciera en España una huella de literatura concisa, bien es sabido que existieron “Las Jarchas” las cuales son unos poemitas cortos de tipo “Canciones de Amigos”, en las cuales la dama lamentaba la ausencia del amado, o su ida a tierras lejanas. Eran poemas escritos en los tres idiomas de la época: castellano, hebreo, y árabe; lo cual acentúa el interés de los antiguos españoles de preservar, comunicar, y propagar los idiomas en aquel entonces hablados por los habitantes de la Península Ibérica. Es decir, existía un interés por las humanidades, como vehículo de presencia, de historia, de enaltecer al ser humano

como ente cuyo existir merece de ser estudiado. Aunque muchos críticos no le prestan mucha autoridad o importancia a estos poemas escritos cien años antes de la gran obra que fue “ El Poema de Mío Cid- 1140”, sin embargo “ Las Jarchas” nos revelan el interés lingüístico, filológico, y el estado de la literatura durante esos años, todo lo cual anuncia también el interés por el humanismo.

Jarcha

¡Merced, amigo mío!
No me dejarás sola.
Hermoso, besa mi boquita:
Yo sé que no te irás. (5, p. 3)

El Poema de Mío Cid

“Grandes fueron los llantos en la separación.
El padre y las hijas lloran de corazón,
Igual hacían los caballeros del Campeador.
“Oigas, sobrino, tú, Féllez Muñoz,
por Molina iréis, ahí pasaréis una noche;
salud a mi amigo, el moro Abengalbón;
que reciba mis yernos como pueda mejor;
dile que envió mis hijas a tierras de Carrión.” (5, p. 16)

Gonzalo de Berceo

“Sennores e amigos, por Dios e caridat,
oíd otro miraclo, hermoso por verdat;
Sant Ugo lo escripso, de Grunniego abbat,
que cuntió a in monge de su sociedat.” (5, p. 106)

El Auto de los Reyes Magos

“Dios criador, ¡ cuál maravilla!,
no sé cuál es achesta strela,
Agora primas la e veida;
poco tiempo a que es nacida.
¿Nacido es el criador

que es de la gentes senior?
Non es verdad, non sé que digo,
todo esto no vale un Figo” (5, p. 123).

Ya vemos como en estas obras breves que se han indicado aquí como elementos humanos se vislumbran en ciertos trozos de las obras escritas durante la Edad Media de España y que nos demuestran el sentido humanístico de los personajes en la literatura de la época medieval.

El Renacimiento y el humanismo en España

Se le da el nombre Renacimiento (voz que proviene del francés “Renaissance”) empezada en el siglo XVIII, al movimiento renovador de las letras, las artes, y las ciencias producido en países de Europa, primero en Italia y después pasó a España, a Inglaterra y otros países. Esto fue impulsado por la influencia de la cultura greco-latina. Se le dio el nombre de humanismo a la doctrina de los humanistas del Renacimiento que se dedicaban al estudio de las de los idiomas y de las literaturas antiguas. El humanismo, entonces, se refiere exclusivamente a las letras, y es uno de los aspectos del Renacimiento; y al mismo significó una renovación de los ideales en todos los aspectos. (1, p. 127)

La cuna del humanismo, así como la del Renacimiento, fue Italia, y la causa principal fue la llegada de los eruditos greco-latinos a Florencia, Italia al caer Bizancio a manos de los Turcos en el año de 1472 y este evento da comienzo al Renacimiento en Europa ya que estos escolares trajeron en sus manos manuscritos de las antiguas culturas de Grecia y de Roma. Con ellos llegan a Italia y después a España la filosofía, los temas, y el sentido de humanismo de las antiguas culturas que habían dominado el mundo antes de la Edad Media que empieza con la llegada de nuestro Redentor y que perduró hasta casi el fin del siglo quince. Aunque el Humanismo ya se había sentido durante la Edad Media en España, no fue hasta el comienzo del Siglo de Oro cuando despertó en toda su grandeza; ya que despertó gran curiosidad entre los sabios y artistas italianos, quienes se aplicaron al

estudio de los viejos manuscritos. Dante (1265-1326) y Francisco de Petrarca (1304-1374), los dos apasionados por las escrituras antiguas, fueron los primeros humanistas anteriores al Renacimiento y quienes abrieron camino hacia el siglo 16. Otros grandes humanistas de la época fueron Erasmo de Rotterdam (1467-1536) y Juan Luis Vives (1492-1540). (1, p. 127)

Elementos del humanismo

Empezó a dominar en España el surgimiento de la tradición helénico-bizantina que fue una vena de restauración, una actitud de crítica, y el libre examen de ideas sobre las letras, la filosofía, e idiomas. El humanismo en España produjo varios eminentes autores, los cuales se dedicaron al estudio de las letras y de los idiomas antiguos y modernos. (1, p.128) Pero, ¿Qué fue lo que trajeron estos eruditos que despertó al hombre medieval a quitarse la ropa del medioevo y ponerse la ropa de un nuevo movimiento? ¿Qué filosofía, qué temas, y manera de expresarse llegó a un mundo ansioso de saber, de conocer, de comprender todo lo que se le relaciona con el ser humano? ¿Por qué ese *joie de vivre*, de estudiar, de conocer idiomas clásicas, de emular la literatura del mundo greco-latino? ¿Qué es esto del humanismo y cómo se arraigó tanto en Italia como en España? ¿Y quiénes fueron los primeros humanistas españoles y sus obras?

Grandes figuras del humanismo español, especialmente en lo que se refiere al estudio de la gramática y la lengua fueron Antonio de Nebrija, escritor de la “Gramática Sobre la Lengua Española” (1492) y Juan de Valdés autor de “Diálogo de la Lengua” (1535). Vino renovándose la lengua romance con la influencia del latín clásico introducido por los modelos de la edad: Virgilio, Horacio, y otros. En el ambiente literario fueron Juan Boscán y su amigo Garcilaso de la Vega quienes introdujeron el movimiento petrarquista en España. Fue Antonio de Nebrija el verdadero iniciador de los latinistas españoles, habiendo sido el primero en “abrir tienda de latín”, y cuya labor dentro del humanismo español está llena de erudición. (1, pp. 128-129). Es su obra gramatical, la primera de las gramáticas, no sólo españolas sino de las lenguas romances. Fue Nebrija quien también

observó cierta metodología de la enseñanza del idioma abogando que el enseñarse un idioma debe obedecer “conforme a la naturaleza, esto es, hablándolos, como se aprende la lengua materna”. (1, p. 130). Sin embargo fue Juan Antonio Vives la más grande figura del humanismo español. Tuvo gran amistad con Erasmo, gran humanista de la época, y a quien le debió mucho de su sabiduría. Fue también un filósofo y un moralista que por medio de sus obras enseñó una nueva filosofía y una nueva moral que encierra toda actitud humanística.

Juan de Valdés fue gran escritor y pensador del humanismo de la época, cuya obra magnánima nos presenta un análisis del estado filológico y lingüístico, además de ser gran defensa del idioma español de la época. Fue amigo de Garcilaso de la Vega y gran erasmista también, imitando a éste en su ideología e ideas religiosas, convirtiéndose en uno de los mayores humanistas de la época. Otros humanistas de la época al lado de los anteriores citados fueron: Francisco Sánchez de las Brozas o el Brocense y Benito Arias Montano, ambos erasmistas cuyas obras nos revelan estudios eruditos y gran comprensión con ideas basadas en el humanismo de la época. (5, pp. 134-135)

En conclusión, ya hemos visto como el sentir humanístico ha dominado en cierta forma desde hace siglos, y ya hemos reconocido como fue que este anhelo de conocer, de saber, de estudiar las cosas que pertenecen al ser humano ha ido viniendo desde épocas pasadas, y lo vimos aun en las culturas precolombinas. Tendremos que analizar el por qué sigue viva la idea de promover todo lo que pertenece al humanismo, de conocer al ser humano. Las letras y todo lo demás que se incluyen dentro de este estudio del humanismo tienen el efecto permanente de ennoblecer al ser humano. Lo hace más comprensivo, más tolerante, más abierto a nuevas ideas, y lo convierte en un ser más convivir con su ser interior al darle conocer estímulos de las letras, de idiomas, del arte, de la escultura, de la pintura, de la historia, y de la música: todos estas disciplinas sin las cuales el ser humano a través del tiempo lo viene manifestando como espíritu y no materia.

En simple palabras el humanismo ennoblece al hombre y a la mujer, designándolos como entes superiores a la manifestación del cuerpo humano, con un sentir alto, y noble que aspira a conocer lo divino. Además también da fuerza a los valores que ennoblecen las virtudes del alma, las cuales son: la honestidad, la compasión, la generosidad, la humildad y la tolerancia.

Es por esto y más el por qué tenemos la responsabilidad de promover el Humanismo, y todas sus actividades, es su “razón de existir”, de impulsarlo, propagarlo, dictarlo, y hacerlo accesible a todo mundo en especial en revistas universitarias como lo es el *Anuario Humanitas* del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León de Monterrey; el cual este año celebra cincuenta años de supervivencia enseñando y deleitando a la vez, con su meta y dirección de crear un ser humano digno de poseer virtudes que lo ennoblecen, que lo enaltecen, y que lo dirijan hacia un futuro mejor.



Bibliografía

- Álvarez, María Edmeé, *Literatura Mexicana e Hispanoamericana*, Editorial Porrúa, México, 2004.
- Esrella Gutiérrez, Fermín, *Literatura Española. Con Antología*, Editorial Kaplusz, Argentina, 1965.
- Loprete, Carlos, *Literatura Mexicana e Hispanoamericana*, Pearson Education, México, 2000.
- Méndez Plancarte, Alonso, *Poetas Novohispanos*, Imprenta Universitaria, México, 1945.
- William Foster, David, *Literatura Española-Una Antología*, Vol. I, Garland Publishing Co., New York, 1995.

Notas

- 
1. Estrella Gutiérrez, Fermín, *Literatura Española. Con Antología*, Editorial Kapelusz, Argentina, 1965.
 2. Álvarez, María Edmeé, *Literatura mexicana e hispanoamericana*, Editorial Porrúa, México, 2004.
 3. Loprete, Carlos, *Literatura mexicana e hispanoamericana*, Pearson Education, México, 2000.
 4. Méndez Plancarte, Alonso, *Poetas Novohispanos*. Imprenta Universitaria, México, 1945.
 5. William Foster, David, *Literatura Española-Una Antología*, Vol. I, Garland Publishing Co., New York, 1995.